

DEPARTAMENTO DE ZOOLOGÍA-INVERTEBRADOS

Informe acerca de dos viajes, por Max Birabén

He realizado durante el año 1941, dos viajes. El primero, que abarcó de enero a marzo, comprendió el norte de la Patagonia en su región oriental; el segundo viaje, buena parte de la región mesopotámica y se cumplió en los meses de noviembre y diciembre. En ambos viajes utilicé el automóvil vivienda de que dispongo con ese objeto.

Partimos el 12 de enero en compañía del profesor suplente de Zoología en dirección a Monte y desde esta localidad de la provincia de Buenos Aires hacia Las Flores, tocando después en Azul, Sierra Chica, Olavarría, General Lamadrid, Coronel Suárez, Sierra de la Ventana, Tornquist, Bahía Blanca, Médanos, Pedro Luro, San Blas y Patagones, y ya en Río Negro pasamos por Viedma, San Antonio Oeste llegando a Valcheta. Algunos días permanecemos en esta interesante región recorriendo los alrededores de Chanquín, y desde allí y con rumbo al norte alcanzamos el gran bajo del Gualicho, nuevo ambiente que también nos detuvo. Nuestro propósito era ir desde allí a Choele-Choel, pero el mal estado del camino, determinado por las fuertes lluvias que entonces hubo, nos obligó a cambiar el

itinerario, dirigiéndonos a Conesa y Río Colorado. Pasando el río de este mismo nombre nos internamos en el territorio de la Pampa al que cruzado de sur a norte. Otras etapas fueron : Anzoategui, Villa Alba, Epupel, Ataliva Roca, Santa Rosa, Castex, Realicó ; e, internándonos en la provincia de Córdoba, Mackenna, Río Cuarto, Río Tercero hasta la capital de la provincia, desde donde emprendimos el regreso, ya rápidamente, por la buena ruta afirmada.

Recorrimos así buena parte de la provincia de Buenos Aires y de Córdoba y los territorios de Río Negro y la Pampa, coleccionando todo lo que nuestro itinerario nos brindara, lo que nos ha permitido reunir un material tan rico como variado. Abarcando diferentes ambientes hemos visitado zonas serranas como las de la Ventana y las de Córdoba, el litoral costero como en San Blas y San Antonio Oeste, bajos como el del Gualicho, salares y médanos como los del sur de Buenos Aires y Pampa y llanuras inmensas, ora estériles, ora cubiertas de tupido monte. Es imposible dar en un informe de la naturaleza del presente, con nombres y con números, el resultado obtenido, pero puedo afirmar que no es inferior al conseguido en los viajes anteriores.

La excursión a la región mesopotámica la hice en compañía del ayudante del Departamento a mi cargo, Anibal Rolando Bezzi, con quien partí el 15 de noviembre. Cruzamos el río Paraná por la balsa de Zárate para recorrer Entre Ríos por la costa del río Uruguay. Pasamos por Gualeguaychú, Concepción del Uruguay, San José, Concordia, Federación y Chajarí. Desde allí y siempre por la ruta llamada 14, nos internamos en la provincia de Corrientes y fueron entonces visitadas Curuzú-Cuatiá, Solari, Mercedes en el centro de la provincia. El ambiente de grandes praderas a poco de salir de esta última localidad y en dirección hacia el nordeste, fué sustituido por el monte espeso alternando con esteros. Después de cruzar la laguna del Iberá y deteniéndonos todo el tiempo necesario en cuanto lugar interesante halláramos a nuestro paso, llegamos a Colonia Carlos Pellegrini sobre la orilla de esa laguna. Luego, por muy buen camino cruzamos la zona baja del Aguapey y entramos en la zona de tierras coloradas, tan notable desde Coronel Desidero Sosa hasta Misiones. Otras etapas, ya en este territorio, fueron Apóstoles, San José, Pindapoy y Posadas. Desde esta capital prolongué el viaje por Candelaria, Loreto hasta San Ignacio, la interesante población asiento de las antiguas misiones jesuíticas.

Era mi propósito regresar hasta Mercedes y desde allí dirigirme a Goya y Corrientes para volver por la orilla del río Paraná, pero en esos días las lluvias habidas pusieron en pésimas condiciones a los caminos ; me vi así precisado a variar el itinerario de regreso, buscando las rutas en mejores condiciones. Apremiado por el tiempo, pues debía estar de regreso en La Plata para el 18 de diciembre, opté por el camino de la ida con muy ligeras variantes.

El resultado de este viaje podrá apreciarse cuando se publiquen los mate-

riales estudiados. Escuetamente sólo diré que he traído más de 8000 insectos y no menos de 1800 arácnidos; numerosos ejemplares de herbarios han sido oportunamente entregados al Departamento de Botánica.

Debo lamentar que en este viaje el mal tiempo fuera un factor que conspiró en contra de un éxito que pudo ser mayor. El breve tiempo de un mes se tradujo así en sólo 15 días de trabajo realmente efectivo.